



CLÁSICOS
CASTALIA

EL ALCALDE MAYOR

COLECCIÓN DIRIGIDA POR
PABLO JAURALDE POU



LECCIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Nótese la diversidad de alumnos: unos con bonete, otros con gorra (ángulo inferior derecho) y otros pertenecientes a diversas órdenes religiosas. Pintura realizada por Martín de Cervera para la puerta del armario del depósito de manuscritos de la Biblioteca Universitaria en 1614 (solo ocho años después de que Lope escribiera *El alcalde mayor*).

LOPE DE VEGA

EL ALCALDE
MAYOR

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
JESÚS MAJADA Y ANTONIO MERINO





CASTALIA
EDICIONES

es un sello propiedad de **edhasa**



Diputación, 262, 2ª1ª
08007 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
E-mail: info@castalia.es

Consulte nuestra página web:

<https://www.castalia.es>

<https://www.edhasa.es>

Primera edición: octubre de 2020

Ilustración de la cubierta: *Alegoría de la vanidad*, obra anónima del siglo XVII, monasterio de las Descalzas Reales de Madrid (Patrimonio Nacional). Supuestamente la mujer es una representación de María Inés Calderón, *La Calderona*, la famosa actriz de la época.

© de la edición: Jesús Majada y Antonio Merino, 2020

© de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2020

ISBN 978-84-9740-858-5

Depósito Legal B. 15354-2020

Impreso en Black Print CPI

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra o entre en la web www.conlicencia.com.

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN	7
Varias mujeres reales y una de ficción	7
Tres ciudades	18
La farándula	27
El feminismo de Lope	34
NOTICIA BIBLIOGRÁFICA	49
BIBLIOGRAFÍA	51
ABREVIATURAS	61
NOTA PREVIA	63
EL ALCALDE MAYOR	
Dedicatoria	69
Figuras de la comedia	73
Acto primero	75
Acto segundo	129
Acto tercero	171
ANEXOS	225
Sinopsis argumental	225
Versificación	232

Personajes, actos, versos, cuadros y escenas	234
Acotaciones.	237
Los editores	239

I N T R O D U C C I Ó N

VARIAS MUJERES REALES Y UNA DE FICCIÓN

Era Salamanca, junto con Bolonia, Oxford y La Sorbona de París, uno de los cuatro Estudios Generales del orbe.

El estudio es ayuntamiento de maestros y escolares, que es fecho en algún lugar con voluntad y entendimiento de aprehender los saberes.

Esto escribía Alfonso X en *Las Partidas*, y continuaba así:

Et son dos maneras d'él: la una es a que dicen *Estudio* General, en que ha maestros de las artes, así como de gramática, et de lógica, et de retórica, et de arismética, et de geometría, et de música, et de astronomía, et otrosí en que ha maestros de decretos et señores de leyes; et este Estudio debe seer establecido por mandato de Papa o de Empeador o de Rey...

Fue el papa Alejandro IV quien en 1254 estableció como «generales» los cuatro estudios citados, y Alfonso X el Sabio, el primero en asignarles el nombre de universidad:

La universidad de los escolares debe haber un mensajero que llaman en latín *bidellus* (bedel).

Resulta reconfortante leer todo el título 31 de la *Segunda Partida* por la amorosa y respetuosa solicitud con que el rey tan minuciosamente establece el funcionamiento de toda la vida universitaria, desde los derechos y deberes de maestros y escolares hasta pormenores como el lugar donde debía establecerse el estudio:

De buen ayre et de hermosas salidas debe ser la villa do quieren establecer el Estudio, porque los maestros que muestran los saberes et los escolares que los aprenden vivan sanos, et en él puedan folgar et reseibir placer a la tarde, quando se levantaren cansados del estudio; et otrosi debe seer abundada de pan, et de vino et de buenas posadas en que puedan morar et pasar su tiempo sin grant costa.

De los cuatro estudios generales de la cristiandad, La Sorbona y Oxford eran muy reconocidos por sus enseñanzas de Teología, mientras que los de Bolonia y Salamanca debían su fama a su saber en Cánones y Leyes:

Advierte, hija mía, que estás en Salamanca, que es llamada en todo el mundo madre de las ciencias, archivo de las habilidades, tesorería de los buenos ingenios, y que de ordinario cursan en ella y habitan diez o doce mil estudiantes, gente moza, antojadiza, arrojada, libre, liberal, aficionada, gastadora, discreta, diabólica y de humor¹.

De tres clases eran los estudiantes que llenaban las aulas de Salamanca: los hijos de la aristocracia española, los criados de estos (que también acudían a clase acompañando a sus amos) y frailes de diversas órdenes religiosas, entre las que destacaban los dominicos y agustinos. Todos los estudiantes eran varones, pues las mujeres tenían asignados por tradición el cuidado de la casa y la

¹ Cervantes: *La tía fingida*.

cría de los hijos; y, si alguna joven destacaba por sus cualidades intelectuales, en ocasiones dirigía su vida al convento.

Casos hubo, sin embargo, en que estas pautas se rompieron, y contadas mujeres de destacada inteligencia tuvieron la oportunidad de ligar su vida a la Universidad de Salamanca.

Una de ellas fue **Beatriz Galindo** (Salamanca, 1465 - Madrid, 1535), conocida como «La Latina» por sus profundos conocimientos de esta lengua, pues con quince años hablaba y escribía el latín con gran corrección, amén de leer y traducir los clásicos con soltura; también dominaba el griego. Sus padres, que habían observado la afición que Beatriz sentía por las letras, pensaron en destinarla a la vida religiosa y, siendo niña, la enviaron a estudiar gramática a una de las escuelas de la universidad. Sus conocimientos fueron admirados primero en Salamanca y luego en todo el reino de Castilla. En 1486, cuando se encontraba a punto de ingresar en un convento de monjas, fue llamada a la corte por la reina Isabel:

Fue esta señora hija de unos caballeros de Salamanca; tenían otros hijos, y ansí la criaban para monja. Comenzáronle a enseñar a leer y escribir, y que supiese un poco de latín, para que gozase de lo que rezase y cantase en el coro. Y mostró tan extremada habilidad en todo, que, siendo aún muy pequeña, supo muy bien latín, y aun retórica, con otras letras que llaman de humanidad, de que quedaron admirados cuantos la conocieron. Como cosa rara, vino a oídos de la reina doña Isabel la habilidad de la muchacha: mandó a sus padres que se la truxesen. Vino a su presencia, y agradole tanto, que quiso se quedase en su servicio, y aun hacerse su discípula, y que le enseñase la lengua latina, bondad grande de reina. Cobrole cada día más amor, porque junto con la habilidad, conoció en su maestra gran prudencia, y así le hizo muchas mercedes [...] Hizo la Reina su camarera mayor a doña Beatriz, porque cabía todo en ella, y por su consejo se gobernaba en muchas cosas, y vía que le salían bien, considerando que tenía celo del bien común, desinteresada de sus particulares, porque, aunque tenía

hijos y la Reina quería hacerles mucha merced, le decía doña Beatriz que era razón las mereciesen primero².

Beatriz fue también maestra de latín de otras cuatro reinas, todas hijas de Isabel: Juana (reina de Castilla), Catalina (de Inglaterra), e Isabel y María (de Portugal).

Luisa de Medrano³ (1484-1527) fue otra inteligente mujer, coétanea de La Latina y conocida en Salamanca como Lucía de Medrano. Su padre murió en la guerra de Granada, por lo que la familia fue especialmente favorecida por los Reyes Católicos. Fue Luisa la séptima de nueve hermanos de noble cuna, que recibieron una esmerada educación⁴. Pocos detalles personales conocemos de su vida, salvo que murió joven (antes de cumplir cuarenta y cuatro años) y no se casó. Pero sí sabemos que, cuatro siglos antes de que Marie Curie se convirtiera en la primera mujer que enseñaba en La Sorbona, Luisa de Medrano sentaba cátedra en la prestigiosa Universidad de Salamanca con solo veinticuatro años, en sustitución del eminentísimo gramático Antonio de Nebrija⁵.

Fue Luisa la primera mujer en impartir clases en una universidad. De su actividad docente tenemos un doble testimonio: uno muy escueto y otro ampliamente elogioso. De Pedro de Torres, catedrático desde 1504 y rector en 1513, es una nota manuscrita

² Sigüenza, pp. 102-103.

³ Para una información pormenorizada y minuciosa sobre Luisa de Medrano véase la investigación Thérèse Oettel. Y muy clarificador de las fuentes y los errores en torno a Medrano es el trabajo de Juan José Mateos Mateos.

⁴ La relación de los Medrano con la Universidad de Salamanca fue larga y profunda: el octavo hermano de la familia fue rector entre 1511 y 1512. Y a lo largo del XVI y XVII varios descendientes estudiaron en la ciudad, vivieron en el colegio Viejo de San Bartolomé y fueron rectores de la universidad.

⁵ Nebrija fue el primero en escribir una gramática de una lengua romance. La Universidad de Salamanca retiró la cátedra a Nebrija por faltar cuatro meses a clase.

en latín que dice: «A.D. 1508 die 16 Novembris hora 3 legit filia Medrano in Cathedra Canonum» (El día 16 de noviembre del año del Señor 1508 lee la hija de Medrano en la Cátedra de Cánones)⁶: entiéndase «lee» (de ahí el término «lección») como ‘enseña’, y «cátedra» como ‘aula’. Porque Luisa no enseñó leyes, sino letras latinas. De ella escribió el gran humanista italiano Lucio Marineo Sículo, cuando la conoció en Salamanca:

Antes de 1514 encontré en Salamanca a Lucía de Medrano, una doncella elocuentísima. Yo la oí expresarse no sólo como verdadero orador, sino hasta comentar y explicar públicamente libros latinos en la Universidad de Salamanca⁷.

El elogio, sin embargo, es mucho más laudatorio y detenido, pues en una carta la llama «joven cultísima», «clarísima niña», «doctísima muchacha», y le dice: «Tú, que en las letras y elocuencia has levantado bien alta la cabeza por encima de los hombres». Nos llama la atención el asombro que Luisa despertó en Marineo Sículo, uno de los humanistas más insignes de su época⁸.

⁶ Beltrán, vol. III, p. 90.

⁷ *De rebus*, f. 174v^o. Marineo Sículo (Sicilia, 1444 - Valladolid, 1536), humanista, historiador y catedrático de Gramática en Palermo, se trasladó a España hacia 1485, donde desarrolló la mayor parte de su rica producción literaria. Durante doce años (1485-1497) formó parte del claustro de la Universidad de Salamanca, ocupando las cátedras de Oratoria y Poesía. En 1497 fue nombrado capellán de la reina Isabel la Católica y cronista del rey Fernando, y permaneció en la corte hasta su muerte. Marineo fue sincero admirador de la inteligencia de las mujeres y en muchos de sus escritos elogia sin paliativos la perspicacia, prudencia y erudición de algunas españolas que él conoció, capaces de rayar a la altura de cualquier hombre (véase su *Epistolarum*, pp. 142-143 y 634).

⁸ Véase el texto completo de la carta: «La fama de tu elocuencia me hizo conocer tu gran saber de estudios antes de haberte visto nunca. Ahora, después de verte, me resulta aún más sabia y más bella de lo que pude imaginar, joven cultísima. Y después de oírte me ha causado gran admiración tu saber y tu honrada oratoria, sobre todo tratándose de una mujer llena de gracia y belleza, y en plena juventud. He aquí una jovencita de

Pero Beatriz y Luisa no fueron las únicas mujeres ligadas entonces al estudio salmantino. También impartió lecciones en él **Juana de Contreras**, alumna de Marineo Sículo:

Vimos a Juana Contreras, nuestra discípula, de muy claro ingenio y singular erudición. La cual después me escribió cartas en latín elegante y muy doctas⁹.

Y con Sículo polemizó reciamente Juana por carta en 1504 sobre una cuestión muy actual hoy: la feminización de términos unívocos para el masculino y femenino. La alumna propugnaba la creación de una forma en femenino (*heroína*, de la primera declinación) para referirse a sí misma, porque el término *heros*, de la tercera, aunque aplicable a ambos sexos, tenía una impronta gramatical

bellísimo rostro que aventaja a todos los españoles en el dominio de la lengua romana. ¡Oh, felices padres que engendraron tal hija! Debes mucho, clarísima niña, a Dios omnipotente y bondadoso por tu inteligencia. Mucho debes agradecer a tus padres que no te dedicaron a los oficios comunes entre las mujeres, ni a los trabajos corporales, en sí tan ingratos por su caducidad, sino que a los estudios liberales te consagraron, que son elevados y de eterna duración. Y te deben ellos a ti no poco, que su esperanza y ambición con tu constancia y gran estudio superaste. Te debe España entera mucho, pues con las glorias de tu nombre y de tu erudición la ilustra. Yo también, niña dignísima, te soy deudor de algo que nunca te sabré pagar. Puesto que a las Musas ni a las Sibilas, no envidio; ni a los Vates, ni a las Pitonisas. Ahora ya no es fácil creer lo que antes dudaba, fueron muy elocuentes las hijas de Lelio y Hortensio, en Roma; las de Stesícoro, en Sicilia, y otras mujeres más. Ahora es cuando me he convencido de que, a las mujeres, “Natura no negó ingenio”, pues en nuestro tiempo, a través de ti, puede ser comprobado, que en las letras y elocuencia has levantado bien alta la cabeza por encima de los hombres, que eres en España la única niña y tierna joven que trabajas con diligencia y aplicación no la lana sino el libro, no el huso sino la pluma, no la aguja sino el estilo. Adiós, y si en algo quieres utilizar mis servicios, estoy plenamente a tu disposición. Otra vez adiós, con el ruego de que a través de alguna carta de tu salud y de tu vida me hagas saber» (*Epistolarum*, pp. 634-635; la versión española está tomada de Beltrán, vol. III, p. 185).

⁹ *De rebus*, 174v^o.

claramente masculina. No estaba de acuerdo Marineo en tal planteamiento, quien le explica con paciencia lo que muy bien ya sabía ella: que en latín clásico el término *heros* es válido igualmente para hombres y mujeres. Ni una ni otro se movieron de sus posiciones y, viendo Sículo que no convencía a Juana, recurrió al argumento de autoridad y le recomendó obedecer y no dejarse llevar por su ambición. Pero, con el paso del tiempo, fue la alumna quien se impuso al maestro, pues la forma *heroína* terminó por asentarse definitivamente en la lengua¹⁰.

También fue estudiante en Salamanca **Francisca de Nebrija**, que colaboró en la redacción de la *Gramática castellana* de su padre, y lo sustituyó luego en la cátedra de Retórica de la Universidad de Alcalá. Finalmente, hemos de recordar a **Álvara de Alba**, natural de Vitigudino, quien también estudió en Salamanca, pero no lenguas clásicas, como hicieron las mujeres antes citadas, sino matemáticas, sobre las que escribió un tratado.

Estamos hablando de una época en la que era muy extraño encontrar mujeres en la universidad y, menos aún, impartiendo clases, porque el prototipo femenino era el de la mujer dedicada al gobierno de la casa, la crianza de los hijos y educada en la música, el baile y el bordado. Pero España, más concretamente Castilla, fue uno de los pocos lugares donde pudieron desarrollar sus capacidades intelectuales. El afloramiento de este nutrido ramillete de insignes mujeres en las aulas de Salamanca no fue fortuito, como tampoco lo fue que por todo el reino despuntaran otras mujeres interesadas en el estudio¹¹. Todo se debió al decidido empeño de otra singular mujer, **Isabel I de Castilla**, acérrima defensora de la educación femenina y muy ligada a la universidad, que repetidamente visitó con su esposo, especialmente cuando en 1486, a la

¹⁰ Ramos, pp. 156-159.

¹¹ Isabel de Villena, Teresa de Cartagena, Isabel de Vergara, Juliana Morell e Isabel Losa, entre otras.

vuelta de una peregrinación a Santiago, regresaron a Salamanca para pasar el invierno. Ellos fueron quienes mandaron construir la primorosa fachada plateresca de la universidad, en cuyo centro luce un hermoso medallón con la efigie de ambos reyes; y fue la reina quien en 1497 estableció en Salamanca una imprenta, una de las primeras de España¹².

Por otra parte, Isabel, que había recibido una educación tradicional, enseguida se dio cuenta de que, para conducir adecuadamente aquella emergente España que estaba en sus manos, necesitaba una instrucción mucho más sólida que la que le habían proporcionado. En su deseo de aprender influyó muy especialmente el referente de su esposo Fernando, cuya formación intelectual era muy completa. Y, cuando terminó la guerra de Granada, convencida de que, para el buen gobierno de la nación, para la comprensión de los tratados internacionales o para la conversación con los diplomáticos extranjeros era necesario el latín, se aplicó decididamente a aprender aquella lengua cuando ya tenía cuarenta y dos años. Igualmente se preocupó de que sus hijas se formaran con el mismo plan de educación que el heredero, y por Marineo Sículo sabemos que este empeño se extendió a las mujeres de las familias nobles:

... así también en España el Rey don Fernando y la Reyna doña Ysabel fueron causa con su liberalidad que los buenos ingenios se exercitassen en letras, y especialmente la Reyna madre y honrrada de todas virtudes. La qual, ocupada con muchos grandes negocios, por dar exemplo a los otros ella misma comenzó a estudiar los principios de la grammática y proveyó de praeceptores y maestros a todos los de su palacio, así donzellas como pajes, porque todos aprendiessen¹³.

No hace falta precisar que estamos refiriéndonos a las doncellas y damas de la corte y de las familias nobles; pero, aun así, este

¹² Dorado, pp. 215-216.

¹³ Oettel, p. 307.

desvelo de la reina supuso un paso adelante muy singular en la valoración intelectual de la mujer. En suma, Isabel se convirtió en ejemplo y espejo en el que se miraban cortesanos y nobles castellanos, como muy agudamente cuenta Juan de Lucena:

¿Non vedes cuántos comienzan a aprender admirando su Realeza?
Lo que los reyes hacen, bueno o malo, todos ensayamos de hacer [...].
Jugaba el Rey: éramos todos tahúres; studia la Reyna: somos agora
studiantes¹⁴.

Y así lo pone en práctica Gerónima, un personaje de Tirso:

La reina doña Isabel,
que a tanta hazaña dio fin,
empieza a estudiar latín
y es su preceptora en él
otra que por peregrina
no hay ingenio que no asombre,
tanto que olvidan su nombre
y la llaman «La Latina».
Por esto quiero imitalla¹⁵.

Entre 1569 y 1644 vivió **Feliciana Enríquez de Guzmán**¹⁶, una sevillana cuyos perfiles se entremezclan de realidad y de leyenda: porque Feliciana existió, publicó en 1624 la *Tragicomedia de los jardines y campos sabeos*, se casó dos veces y fue especialmente feliz en su segundo matrimonio; lo que no está documentado es lo que se cuenta sobre su estancia en Salamanca estudiando Filosofía y Astrología disfrazada de mozo, tan gallardo que a otras mujeres enamoraba.

¹⁴ Lucena, p. 246.

¹⁵ *El amor médico*, vv. 117-125.

¹⁶ Ver Bolaños.

Y es que nuestro Lope, tan dado a poner en verso cuanto veía u oía en la calle, se hizo eco de las aventuras de una doña Feliciano, música y poetisa, que logró graduarse en la universidad tras tres años de estudio, pero, descubierta al enamorarse de un estudiante, tuvo que regresar a Sevilla. De la silva que Lope le dedicó entre-sacamos algunos versos, ejemplo de la elegancia con que el Fénix pintó a la bella Feliciano:

Pues mintiendo su nombre
y transformada en hombre,
oyó Filosofía
y, por curiosidad, Astrología [...]

Y, de aquella científica academia
mereció los laureles con que premia [...].

Puso los ojos Feliciano bella
en un ilustre mozo; descubriendo en un día
cuanto la honestidad calló tres años [...]

Porque, ¿cómo podía
vivir, siendo mujer, donde tenía
hábito y nombre de hombre,
tan bizarro galán y gentilhombre,
que, con notable gracia entretenía
damas que, con amores y desvelos,
a unas daba favores y a otras celos?

Mas de los versos que en igual destreza
componía y cantaba,
que a la pluma la voz acompañaba,
estos solos llegaron a mis manos,
llamados, de su nombre, «felicianos»¹⁷.

¹⁷ Los versos pertenecen a la tercera silva del *Laurel de Apolo*.

Pero la estela literaria de la Feliciana travestida fue más larga, pues dos continuadores de Lope retomaron el tema en sendas comedias. Primero lo hizo Tirso de Molina en *El amor médico*, aunque la protagonista no estudia en Salamanca, sino en Coímbra:

¿Siempre han de estar las mujeres
sin pasar la raya estrecha
de la aguja y la almohadilla?
¡Celebre alguna Sevilla
que en las ciencias aprovecha!¹⁸

Y más tarde Mira de Amescua en *La Fénix de Salamanca*, una comedia en que la protagonista burla, disfrazándose de hombre, las prohibiciones que ya en aquella época impedían a las mujeres estudiar en la universidad.

Finalmente llegamos a la protagonista de esta comedia, **Rosarda**, también mujer de inteligencia superior, aunque no de los tiempos de la reina Isabel, porque Lope retrotrae la acción de la obra a la época del Rey Sabio.

Tras un desencuentro amoroso, decidió Rosarda ir a Salamanca, disfrazada de hombre, a cursar los estudios más importantes: Leyes¹⁹. Pero ya antes, en su Toledo natal, se había aficionado a los saberes: cuando dejaba sus labores se interesaba por las lenguas clásicas, y estudiaba muy detenidamente todo lo relacionado con la astrología.

En la universidad, bajo el nombre de Aurelio, deslumbra tanto su sabiduría como su juventud («¿Qué hará sin barba, y letrado?»), y pronto se doctora. En medio de la admiración de cuantos la rodean, la carrera profesional de Rosarda asciende fulgurante:

¹⁸ *El amor médico*, vv. 100-104.

¹⁹ «La ciencia de las leyes es como fuente de justicia, et aprovéchase della el mundo más que de las otras ciencias: et por ende los emperadores que hicieron las leyes otorgaron privilegio a los maestros dellas» (*Partidas*, II, 31, 8).

encubierta siempre su identidad bajo disfraz de hombre, le encargan un pleito de mucha complejidad, que gana, la nombran alcalde mayor de Toledo y causa asombro por su semblante impúber.

En definitiva, Rosarda se convierte, de la mano de Lope, en trasunto de ficción de Beatriz, Luisa, Francisca, Álvaro, Isabel y Feliciano, aquella rutilante pléyade de inteligentes mujeres españolas, todas ellas absolutamente reales.

TRES CIUDADES

La acción de *El alcalde mayor* se desarrolla en tres lugares diferentes, como no había de ser menos²⁰. Lope eligió tres ciudades castellanas emblemáticas, cada una referente señero en una dimensión singular: Toledo tenía raigambre de capital hispana, pues lo fue con los visigodos, durante la Baja Edad Media. En muchas ocasiones, su alcázar fue residencia regia (entonces la corte era itinerante), y Carlos V asentó allí la sede del Imperio, hasta que en 1561 su hijo Felipe II la trasladó a Madrid; Salamanca, por su parte, según acabamos de ver, detentó durante muchos siglos la primacía universitaria de todas las Españas; y Valladolid era la capital judicial del reino, pues desde antiguo (1371) y hasta 1834 el más alto tribunal de justicia, la Real Audiencia y Chancillería, tuvo allí su asiento de forma permanente.

Lope, demiurgo todopoderoso, para encumbrar a la protagonista de su comedia elige los tres escenarios más prestigiados: la envía a estudiar Leyes a la Universidad de Salamanca, la más autorizada de Europa; hace que gane un enredoso pleito en Valladolid, ante el más alto tribunal de justicia de España, y en su Toledo natal la encumbra a alcalde mayor de la capital del reino.

²⁰ Recuérdese que Lope rompió con las unidades del teatro clásico, una de ellas la de lugar, que preceptuaba un único emplazamiento para la acción de cualquier obra dramática.

Al igual que ocurre con todos los creadores, nuestro dramaturgo casi siempre recurre a sucesos cercanos y espacios conocidos para documentar y situar sus comedias. Sin embargo, la relación de Lope con cada uno de los tres escenarios de *El alcalde mayor* es muy desigual. Nada de su agitada vida le une a Valladolid. En 1606, año en que Lope escribió esta comedia, Valladolid se había convertido, durante efímero tiempo y de resultados de una maniobra tenebrosa y miserable, en capital de España²¹. Por aquella corte pasó la flor y nata de las letras hispanas: Cervantes, Góngora y Quevedo entre otros; pero nuestro Lope, aunque siempre inclinado a los halagos y al calor de los nobles, no se estableció allí. A pesar de ello, en Valladolid situó la acción de cinco comedias, casi todas ambientadas en el medievo²². Se echa de ver la poca familiaridad de Lope con la ciudad, pues nunca se refiere a lugares concretos ni alude a costumbres locales. En *El alcalde mayor* solo se encuentra una vaga e inconcreta referencia a un monasterio en las afueras:

Voyme una legua de aquí,
donde un monasterio está (vv. 1513-1514).

Caso muy diferente es el de Salamanca, ciudad que Lope conocía muy bien. Suele decirse de Lope que estudió en la Universidad de Alcalá y, tal vez, en la de Salamanca. Pero se trata de una afirmación muy equívoca, pues no existe constancia documental de que Lope estuviera en ninguno de los dos estudios. Sin embargo,

²¹ Valladolid fue capital de España entre 1601 y 1606 por decisión e interés personal del duque de Lerma, valido de Felipe III. Antes de decretar el traslado, el duque compró en Valladolid muchas propiedades inmobiliarias a precio muy bajo, que luego vendió mucho más caras cuando se estableció allí la corte; con la pérdida de la capitalidad, los precios de Madrid se hundieron y el duque aprovechó para comprar propiedades a precios irrisorios. Cinco años más tarde reinstauró la corte en Madrid y volvió a venderlas con altísimas plusvalías.

²² *Amor, pleito y desafío*, *La fortuna merecida*, *La gallarda toledana*, y *El más galán portugués*, *duque de Berganza*, además de *El alcalde mayor*.

a través de los muchos datos biográficos que el mismo Lope fue sembrando a lo largo de su amplia producción, podemos afirmar con toda seguridad que estudió en las dos ciudades: siendo muchacho, bachiller en Alcalá y, ya más espigado, en Salamanca. Desde luego, su impronta universitaria es eminentemente salmantina²³. En Salamanca vivió hacia 1583:

... y así mismo en Salamanca, donde yo le conocí [a Tomé de Burguillos] y tuve por condiscípulo, siéndolo entrambos del doctor Pichardo el año que llevó la cátedra el doctor Vera²⁴.

En efecto, tanto el doctor Pichardo como el doctor Vera son personajes reales relacionados en esas fechas con la universidad²⁵. Y en otros versos del *Laurel de Apolo* recuerda sus amores estudiantiles a las orillas del Tormes:

estudiante de amor en sus riberas
más que de sus escuelas celebradas (vv. 406-407).

Años más tarde, Lope se estableció en Alba de Tormes, a solo dieciocho kilómetros de Salamanca, al servicio de la familia ducal. A lo largo del XVI, la universidad salmantina había vivido uno de los periodos de mayor esplendor y, a su sombra, en los principios del siglo, se había constituido el embrión del nuevo teatro: Juan

²³ Al respecto, véase el prólogo a nuestra edición de *La serrana de Tormes*, pp. 31-38.

²⁴ *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, pp. 114-115. Tomé de Burguillos es el pseudónimo con que Lope firmó sus Rimas. Hornedo sitúa la primera estancia de Lope en Salamanca en los años 1580-1581; Huarte, sin embargo, la retrasa a 1583-1584.

²⁵ En el *Libro de Cuentas* de la universidad está documentado que el doctor Diego Vera ocupó cátedra entre los años 1560 y 1583. Por su parte, el doctor Pichardo (1565-1631) fue alumno, obtuvo el grado de bachiller y se graduó como licenciado en Cánones el 20 de abril de 1589, según consta en los registros universitarios correspondientes (véase información más detallada en Huarte, pp.173-175).

del Encina, Lucas Fernández y Gil Vicente, formados en sus aulas universitarias, fueron los padres del teatro renacentista español. Por otra parte, el mecenazgo del palacio ducal de Alba, erigido en una pequeña corte, reunió en distintos momentos, antes y después de Lope, a lo más florido de la literatura, la música y las artes: Juan del Encina, Cervantes, Garcilaso o Calderón, entre otros, fueron huéspedes de la casa de Alba.

A este delicado ambiente de refinamientos y elegancias de la vida cortesana vino a parar Lope, obligado por su condena a destierro²⁶. La serenidad de su vida amorosa con su esposa Isabel, la apacibilidad de la ribera del Tormes y la vida sosegada de Alba, tan distinta al mundo de la farándula que se agitaba en Madrid, le proporcionaron la tranquilidad necesaria para desarrollar una fecunda y variada producción literaria, en la que comenzó a plasmar las nuevas ideas dramáticas que había ido fraguando en años anteriores²⁷. Serán Salamanca y su reencuentro con el ambiente universitario, que había conocido y vivido en su primera estancia, lo que le proporcionará los mimbres de una de sus creaciones más señeras y de mayor relevancia en las comedias áureas: la figura del gracioso²⁸.

Su conocimiento de Salamanca, de sus gentes y del bullicioso ambiente estudiantil ha quedado reflejado en muchas de las comedias de ese tiempo. Su admiración por la universidad se hace patente al plasmar en sus textos alguno de los actos académicos universitarios más solemnes y de más boato, detallando con minuciosidad hasta el variopinto colorido de las borlas de los bonetes estudiantiles. Pormenoriza, con precisión de nombres, muchos de los linajes salman-

²⁶ Sobre las causas, circunstancias y pormenores del castigo, véase nuestro prólogo a *La serrana de Tormes*, pp. 8-19.

²⁷ De tema salmantino nos dejó un buen manejo de comedias; entre otras: *Las Batuecas del duque de Alba*, *El casamiento en la muerte*, *El domine Lucas*, *El bobo del colegio*, *La serrana de Tormes*, *La boda entre dos maridos*, *La francesilla*, *La limpieza no manchada*...

²⁸ Véase el estudio sobre el nacimiento de esta figura en el prólogo a nuestra edición de *La serrana de Tormes*, pp. 52-57.

tinios de más abolengo. Hace mención de los cuatro colegios mayores de la ciudad (el Viejo o de San Bartolomé, el del Arzobispo, el de Cuenca y el de Oviedo) y de otros menores. Deja constancia de las iglesias más importantes (la catedral, San Esteban). Da cuenta de conventos, de hospitales, de órdenes religiosas y militares, y no se olvida de destacar alguno de los lugares más populares del ocio y la fiesta salmantina (Tabernilla, Tabladillo...).

En Alba, a orillas del Tormes, permanecerá Lope junto al duque, recorriendo las tierras salmantinas, disfrutando de la apacibilidad del campo y dedicando a su señor una abundante producción literaria²⁹. Pero pronto se le acabará la paz: Isabel, siempre delicada de salud, murió de parto a finales de 1594. Sin ella, nada tenía sentido para él en Alba: solicitó el indulto, le fueron condonados los años del destierro que restaban y en marzo del año 1595 Madrid abrió sus puertas al que habría de ser «Poeta del cielo y de la tierra», «Monstruo de la naturaleza», «Fénix de los Ingenios» y el más egregio dramaturgo de las letras hispanas³⁰. Todavía volvió a Alba en aquella primavera, y ante la tumba de Isabel, la Belisa de sus versos, dejó escapar su pena en un sentido poema que comienza así:

Ya vuelvo, querido Tormes,
ya tornan las ansias mías
a ver la pizarra helada
que cubre mi muerte viva...

²⁹ *La Arcadia*, última novela pastoril importante del género bucólico; y bajo forma de égloga, comedia o poema largo, *Albanio*, *Los amores de Albanio e Ismenia*, *La Aldehueta* y *La descripción del Abadía*.

³⁰ Con todos estos títulos era conocido en su tiempo Lope de Vega. Tanta era la admiración que el pueblo llano le profesaba, que corrió por Madrid una paráfrasis del *Credo* que decía: «Creo en Lope de Vega, todopoderoso poeta del cielo y de la tierra...», y el éxito de la oración fue tal que la Inquisición hubo de intervenir para acallar el nuevo rezo. El sobrenombre de «Monstruo de la naturaleza» se debe a Cervantes, como veremos enseguida; y se le llama «Fénix de los ingenios» por la exquisita calidad de sus poemas y por haber compuesto más de mil quinientas comedias.

Y en otro poema íntimo, *Cuando las secas encinas*, en claro contraste con la armónica belleza de los campos en primavera, muestra su dolor y desconsuelo salpicando el poema con estos dos versos entrelazados:

Todo se alegra, mi Belisa, ahora;
solo tu Albano se entristece y llora.

Mucho tiempo después, en 1618, ya convertido en dramaturgo de éxito, la propia universidad le encargó un texto para celebrar la Inmaculada Concepción. Uno de los comisionados que llevaron a cabo las gestiones con Lope fue Antonio Pichardo, aquel antiguo condiscípulo de su primera estancia en Salamanca y ahora catedrático de Leyes. El éxito del drama fue total:

Lunes 29 de octubre se representó en el patio de las escuelas mayores una comedia de la Concepción, escrita por Lope de Vega Carpio, clérigo, presbítero y familiar del Santo Oficio, a quien la Universidad le encomendó, fiando el desempeño de la expectación general de la dulzura de su pluma. El suceso respondió al deseo, porque la obra salió tan dulce, devota y regocijada cuanto mostró la satisfacción del pueblo, que, no habiendo faltado a verla persona de cuenta de él, la pidió otras veces en el teatro dentro de seis días; cosa de tan pocos ejemplos, y por ventura vista en Salamanca³¹.

Toledo fue lugar principal en la vida de Lope. Sin duda el más importante después de Madrid. Aun perdida la capitalidad en tiempos de Felipe II, conservaba la ciudad del Tajo el abolengo de su reciente pasado imperial, alimentado también por la escasa distancia (setenta kilómetros) hasta la recién estrenada capital. Intermitentemente vivió Lope en Toledo, unas veces obligado por los avatares de su tempestuosa vida y otras por interés meramente personal.

³¹ Granja, 1991, pp. 139-140.

Con veintiún años se enamoró perdidamente de la actriz Elena Osorio, algo menor que él, con la que vivió un ardoroso romance, que nos ha llegado desgranado en sonetos, letrillas o canciones, y a la que llamó Filis en sus poemas:

Divina Filis mía,
no basta lengua humana
para poder loarte por entero.
Tu gracia y gallardía,
tu vista soberana
y los serenos ojos por quien muero
dan fuerzas al grosero
estilo de mi pluma³².

Fue una locura mutua de amor, cuya voráGINE devoró éxtasis, celos, reproches, familias, venganzas, difamaciones, pleitos, condenas y quebrantamientos. A pesar de que la joven estaba ya casada con un cómico que había puesto tierra de por medio y marchado de Madrid, la pareja no disimuló su arrebatamiento ni el Fénix dejó de proclamarlo en verso por todas las esquinas, de modo que el escándalo fue engordando y creciendo en torno a los jóvenes enamorados. La madre de Elena, que tuvo a Lope en poco y aspiraba a más elevadas cimas para su hija, harta de las hablurías de la corte, no cejó un solo momento en sus intrigas para lograr la separación de los amantes, como la muchacha llegó a confesar a su enamorado:

Esa tirana, esa tigresa que me engendró, ese cocodrilo gitano que llora y mata [...] hoy me ha reñido, hoy me ha infamado, hoy me ha dicho que me tienes perdida, sin honra, sin hacienda y sin remedio, y que mañana me dejarás por otra³³.

³² *Romancero general*, fol. 382r^o.

³³ *La Dorotea*, I, 5^a, p. 107.

Atenuados los arrebatos del amor y muy posiblemente empujada por su entorno familiar, Elena comenzó a frecuentar la compañía de un personaje principal, sobrino del cardenal Granvela, al que convirtió en su nuevo amante. Lope, despechado y furibundo, hizo correr por la corte unos versos degradantes, en deshonra y descrédito de los Osorio:

Una dama se vende a quien la quiera.
 En almoneda está. ¿Quieren compralla?
 Su padre es quien la vende, que, aunque calla,
 su madre la sirvió de pregonera.

.....

A cuantos piden su cuerpo
 se lo da por interés:
 hizo profesión de puta:
 ¡ved qué convento de Uclés!³⁴

La familia de la joven respondió a estos libelos con una denuncia, y Lope fue apresado en diciembre de 1587, durante una representación en el corral de la calle de la Cruz y conducido a la cárcel de la corte. La justicia lo declaró culpable y fue condenado

en cuatro años de destierro de esta corte y cinco leguas (no le quebrante so pena de serle doblado), y en dos años de destierro del reino, y no lo quebrante so pena de muerte; y en que de aquí adelante no haga sátiras ni versos contra ninguna persona de los contenidos en los dichos versos y sátiras y romance, ni pase por la calle donde viven las dichas mujeres³⁵.

Pero nuestro Lope hizo oídos sordos a la sentencia y desde la cárcel continuó zahiriendo, poéticamente, a los querellantes. Elevada de nuevo queja ante los tribunales, estos

³⁴ Tomado de Entrambasaguas, vol. III, pp. 71 y 54-55.

³⁵ Tomillo, p. 66.